

"El Imperio Bizantino 395 - 1204 (Historia, Cultura y Derecho)" por Fotios Malleros K.

EL IMPERIO BIZANTINO 395-1204 (HISTORIA, CULTURA Y DERECHO), el nuevo libro del profesor Fotios Malleros, que publicara a comienzos de año la prestigiosa Editorial Jurídica de Chile en su Colección de Estudios Jurídicos y Sociales, examina un dilatado período de la historia universal, hasta hace algún tiempo poco estudiado y, en nuestro medio cultural sudamericano, prácticamente desconocido.

Como lo indica su título, se trata del Imperio bizantino, que vivió durante once siglos en el Oriente, siendo en ese lapso la monarquía más poderosa y más civilizada de la Edad Media.

La obra del profesor Malleros abarca nueve centurias de esa historia, divididas en dos períodos perfectamente diferenciables:

1º— Desde 395, año de la repartición del Imperio romano entre los hijos de Teodosio I, Honorio y Arcadio, hasta el término del reinado del emperador Heraclio, el primer "basileus", en 641. Predomina durante esta etapa el carácter romano en la vida pública y, hasta cierto punto, en la vida privada de Bizancio. En ese entonces tienen lugar las invasiones de los bárbaros (hunos, ostrogodos, visigodos, etc.), que resbalan a lo largo de las fronteras orientales rumbo al Occidente. Son los primeros siglos del cristianismo que lucha afanosamente en los concilios condenado y persiguiendo las herejías nacidas de su seno. En la esfera legislativa sobresale la obra de codificación del derecho romano, ordenada por Justiniano; y el arte cristiano comienza, desde Constantino el Grande, a salir de las catacumbas para ofrecer su primera florecencia en ese prodigio de arquitectura y de arte decorativo que es la iglesia de Santa Sofía de Constantinopla.

En esta, su primera edad, el Imperio bizantino va ir adquiriendo una fisonomía propia, de tendencia cada vez más helenizante, y que paulatinamente lo alejará de la "Pars Occidentalis" del Imperio romano, hasta el fin de su existencia teóricamente unido.

2º— Desde 641, en que iníciase, podemos decir, la historia del Estado griego medieval, hasta 1204, cuando los cruzados, al mando del dux

veneciano Enrique Dandolo, ocupan y destruyen Bizancio fundando sobre sus ruinas el efímero Imperio latino, que duró "lo que la vida de un hombre".

Este segundo período es el más fecundo e importante de la historia bizantina. Contemplamos en su decurso al Imperio combatir con enemigos que lo asedian por todas partes: árabes, búlgaros, rusos, turcos, etc., un enjambre de pueblos jóvenes y fuertes en vías de organización se desata en su contra, irresistiblemente atraído por la riqueza y la esplendor de Bizancio, cuya fama las caravanas del comercio de aquellos tiempos hacen llegar hasta los confines de la China. Y en tanto sus fronteras oscilan peligrosamente, defendidas por igual con las armas y con una habilísima diplomacia, en el interior el arte prosigue su evolución, reflejándose en pueblos cristianos y de otras creencias religiosas; la iconografía commueve a los sensibles espíritus medievales, logrando de esa suerte una más cabal comprensión de la religión cristiana; las leyes de Roma ceden en su rigor ante el más benéfico influjo de aquella doctrina y de la filosofía helénica. Y las intrigas cortesanas, el fausto desmedido junto a la miseria más horrenda, la virtud ascética en abierto contraste con el más vituperable desenfreno en las pasiones, ofrecen a la visión, encuadrada en el plateado marco del Bósforo, una imagen fantástica, fascinadora, propia de novelas.

No le impide, sin embargo, esta vida perturbada al Imperio bizantino proyectar hacia el exterior su cultura, heredada en parte de la antigüedad greco-romana y, en parte, concebida bajo la inspiración de la fe cristiana y del misticismo oriental.

Dos monjes de Bizancio, Cirilo y Metodio, difunden el cristianismo entre los eslavos de Moravia y simultáneamente crean el alfabeto eslavico; sus discípulos prosiguen la obra en Servia y Bulgaria. Entretanto, otros misioneros, griegos también, evangelizan Rusia, país "donde la tradición bizantina fué realmente el fundamento del Estado y de la vida nacional". Al convertir a la ortodoxia a los pueblos eslavos, Bizancio incorpora los a la civilización, en una palabra, "los

hace nacer a la Historia". Otro tanto puédesse decir del oriente asiático. Como Carlos Diehl muy bien ha sostenido, "Bizancio reinó sobre todos ellos, por su literatura, por su arte, por sus leyes y por su religión, y debido a ello realizó una labor enorme en la historia de la civilización".

Al examinar las Cruzadas, el profesor Malleros expone con loable imparcialidad las opiniones de los historiadores occidentales y de los orientales y, frente a tan delicado problema, su pluma equilibrada, en vez de censurar a los responsables de la cuarta Cruzada, lamenta ese infortunado suceso que tuvo a la postre por consecuencia la ruina del Imperio bizantino, durante tantos siglos baluarte y guardián de la civilización greco-romana.

El libro del profesor Fotios Malleros —escrito con precisión y claridad admirables— es novedoso, de interés general, y la primera obra especializada que sobre estas interesantes materias se publica entre nosotros. De ahí, pues, también su doble importancia. Constituye, de una parte, un inestimable aporte a la cultura continental, y, de otra, abre a los estudiosos de la historia un vasto campo de investigación apenas explorado en Sudamérica.

Ojalá —como dice el autor en su prólogo— en el futuro otros prosigan y completen este esfuerzo realizado.

ALEJANDRO ZORBAS D.

